

RECIBIDO / RECEIVED	13 de diciembre de 2021
ACEPTADO / ACCEPTED	13 de diciembre de 2021
PÁGINAS / PAGES	De la 19 a la 22
ISSN / ISSN	2386-2912

La lira de Linos: Cristianismo y cultura europea

Autor / Author

INSAUSTI, GABRIEL

Editorial / Publishing company

EDICIONES ENCUENTRO, Madrid 2021

Gabriel Insausti nos invita a reflexionar sobre el cristianismo y la cultura europea con su ensayo *La lira de Linos*. En el prólogo nos explica el motivo del título. Linos, hijo de Apolo y Terpsícore, hermano de Orfeo y maestro de Hércules, fue el inventor de la melodía, el ritmo y la poesía lírica. Los augurios no podían ser mejores, sin embargo, el propio Hércules le arrebató la lira y le asestó un golpe en la cabeza que le provocó la muerte. Desde este momento, «las mentes maliciosas pueden alegar en favor de Hércules que con esta hazaña realizó el primero de sus titánicos trabajos. La primacía de la acción sobre la palabra —y el olvido de que la palabra supone un tipo de acción—» (p. 9). Hay que recordar que en el juicio a Hércules, el discípulo salió absuelto al alegar legítima defensa; bastante castigo había sido el tener que escuchar al desafortunado Linos. «El escritor moderno se ha visto arrojado a un destino parejo al de Linos» (p. 10). Ante un mundo que idolatra al paradigma técnico y a la cultura de masas, nadie parece estar dispuesto a escuchar la melodía de la lira. El escritor puede optar por integrarse «en los imperativos de esa modernidad técnica y mercantil a la que no tendría nada que proponer» (p. 10) o mantener su pensamiento crítico respecto a la modernidad europea y que, según el autor, es posible porque «parte del sustento de esa posición se obtiene de un discurso teológico que se habría sustraído así al monopolio cientificista» (p. 10).

Tras el prólogo, el libro reúne tres ensayos. En el primero de ellos, titulado *Estética del atrio*, Insausti se detiene en escritores como Chateaubriand, Victor Hugo, Huysmans, Apollinaire, Péguy, Claudel, etc., para analizar «las diversas reacciones que a lo largo de un siglo ha suscitado el proceso de secularización entre los escritores y la existencia de una tradición por la vida monástica y por el majestuoso gótico francés, en cuyas catedrales y abadías se quería ver una promesa de eternidad, así como la continuidad con un pasado no del todo abolido» (p. 11). La lectura de este ensayo es todo un disfrute, una invitación para descubrir en el silencio de los novelistas una ausencia que revela todo.

Para dialogar con el pensamiento de cada uno de los autores mencionados, Insausti apunta los propios textos de los escritores en su lengua original y acompaña la traducción a pie de página. Si bien es una excelente oportunidad para volver a leer la obra de todos ellos y detectar la presencia «de lo sagrado, que rozaba la mano de Dios», no es, en muchos casos, lo que pretende el autor (p. 19).

En el segundo ensayo, *La luz en el túnel: tres citas en la Lumen fidei*, Insausti reflexiona sobre el valor de lo estético en la cristología moderna. Muestra la nostalgia en algunos autores de un fundamento teológico para la mentalidad de nuestra civilización que, tras la modernidad, parece optar por propuestas que obvian esta tradición. Para este análisis, las tres referencias literarias que aparecen en la encíclica, y que Insausti retoma, son: en el preámbulo «una chispa / que se convierte en una llama cada vez más ardiente / y centella en mí, cual estrella en el cielo», unos versos del canto XXIV del *Paraíso*, en el que Dante habla de la fe de esta manera. La segunda cita se encuentra en el apartado 16 del capítulo I; esta vez dirige la atención a *El idiota* de Dostoyevski, cuando el príncipe Myshkin, contemplando el cuadro de Cristo muerto en el sepulcro de Holbein, exclama: «Un cuadro así podría incluso hacer perder la fe a alguno». La tercera cita literaria la encontramos en el capítulo IV; esta vez se trata de unos versos del poema *Choruses from The Rock*, de T. S. Eliot, en los que el inglés advierte del riesgo de que el sentido de la vida y los fundamentos de la sociedad se debiliten si la fe se apaga: «¿Tenéis acaso necesidad de que se os diga que incluso aquellos modestos logros / que os permiten estar orgullosos de una sociedad educada / difícilmente sobrevivirán a la fe que les da sentido?».

Con el título provocador de *La cultura: ¿liturgia o akelarre?* nos adentramos en el tercer ensayo. En el mundo contemporáneo, el arte abyecto y el cine parecen haber olvidado lo trascendental, la belleza se vuelve inverosímil. La nueva cultura se vertebra con la negación del legado judeocristiano. En la civilización actual se ha logrado que «pensemos lo moral no como una ley escrita en el corazón del hombre, sino como un añadido a la vida, la sobreimposición de algo que no estaba en ella en absoluto y que cercena sus posibilidades. La apertura que de aquí se obtiene hacia el triunfo de la fuerza bruta y de la voluntad ciega, o hacia fenómenos como el iuspositivismo en sus peores versiones, se me antoja palmaria» (p. 197).

En el epílogo, el propio autor explica su intención: «proponer la idea contraria, a saber, que precisamente cuando se contemplan las configuraciones culturales y políticas en su historicidad —y en su expresión, literaria en este caso— se advierte con mayor lucidez su significado exacto. O sea, lo que nos jugamos al abolirlas, transformarlas o abandonarlas a su suerte» (p. 259). En sus reflexiones advierte de las amenazas de la posmodernidad, en un mundo que «solo se acuerda hoy del cristianismo para vituperarlo» (p. 260). Europa, al olvidar los vínculos históricos «entre cristianismo y democracia» (p. 263), queda indefensa y a merced de unos modelos sociales liderados por las consignas tecnocientíficas que ponen en peligro, incluso, a la propia especie humana. Las promesas transhumanistas y poshumanistas que niegan la trascendencia, la naturaleza humana y la diferencia ontológica entre el ser humano y otras realida-

des no pueden «dar respuesta a los interrogantes que han gravitado siempre sobre la existencia humana (la vida más allá de la muerte, el problema del dolor, etc.)» (p. 347). Cuando pretenden hacerlo, «desplazan al discurso de las religiones, la filosofía o la cultura» (p. 347), rebajan nuestra esencia a pura materialidad medible por las nuevas tecnologías y atentan, así, contra el deseo auténtico de la plenitud humana inscrito en nuestros corazones. ■

MIRÓ LÓPEZ, Susana

Profesora de Formación Humanística
Universidad Francisco de Vitoria
Madrid, España

